

Che Guevara: fases integradoras de su proyecto de cambio social María del Carmen Ariet García



# CHE GUEVARA: FASES INTEGRADORAS DE SU PROYECTO DE CAMBIO SOCIAL

colección contexto

Contexto Latinoamericano es una revista trimestral de análisis político publicada por la editorial Ocean Sur. Su propósito es fomentar y divulgar el intercambio de ideas entre los líderes y activistas de los partidos, organizaciones y movimientos políticos y sociales de la izquierda, con la participación de especialistas de las ciencias sociales, comunicadores y artistas comprometidos con la emancipación de los pueblos de América Latina y el Caribe.

En esta ocasión, la revista ofrece a sus lectores una colección de folletos sobre política, historia, sociedad, economía, cultura, medioambiente, género y otros temas de interés. Valiosas reflexiones en ensayos, artículos, entrevistas y testimonios, dan vida a esta nueva serie de Ocean Sur.

# CHE GUEVARA: FASES INTEGRADORAS DE SU PROYECTO DE CAMBIO SOCIAL

MARÍA DEL CARMEN ARIET GARCÍA



Cubierta: víctor mcm

Ilustración de cubierta: Che en Punta del Este, Uruguay, 1961

Derechos © 2008 María del Carmen Ariet García Derechos © 2008 Ocean Press y Ocean Sur Ilustración © 2008 Centro de Estudios Che Guevara

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-921438-19-6

Primera edición 2008

Impreso en México por Quebecor World S.A., Querétaro

## PUBLICADO POR OCEAN SUR OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

México: Juan de la Barrera N. 9, Col. Condesa, Del. Cuauhtémoc, CP 06140, México D.F.

E-mail: mexico@oceansur.com • Tel: (52) 5553 5512

EE.UU.: E-mail: info@oceansur.com

Cuba: E-mail: lahabana@oceansur.com

EI Salvador: E-mail: elsalvador@oceansur.com

Venezuela: E-mail: venezuela@oceansur.com

#### DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

Argentina: Cartago Ediciones S.A. • E-mail: ventas@e-cartago.com.ar

Australia: Ocean Press • Tel: (03) 9326 4280 • E-mail: info@oceanbooks.com.au

Chile: Editorial "La Vida es Hoy" • Tel: 2221612 • E-mail: lavidaeshoy.chile@gmail.com

Colombia: Ediciones Izquierda Viva • Tel/Fax: 2855586 • E-mail: ediciones@izquierdaviva.com

Cuba: Ocean Sur • E-mail: lahabana@oceansur.com

Ecuador: Libri Mundi S.A. • Tel: 593-2 224 2696 • E-mail: ext comercio@librimundi.com

EE.UU. y Canadá: CBSD • Tel: 1-800-283-3572 • www.cbsd.com

El Salvador y Centroamérica: Editorial Morazán • E-mail: editorialmorazan@hotmail.com Gran Bretaña y Europa: Turnaround Publisher Services • E-mail: orders@turnaround-uk.com

México: Ocean Sur \* Tel: 5553 5512 \* E-mail: mexico@oceansur.com

Perú: Ocean Sur Perú \* Tel: 330 7122 \* E-mail: oceansurperu@gmail.com

Puerto Rico: Libros El Navegante • Tel: 7873427468 • Sara Grecco Editoriales • Tel: 787-7278804

Venezuela: Ocean Sur • E-mail: venezuela@oceansur.com



## ÍNDICE

Introducción	1
Fases integradoras del proyecto alternativo de cambio	5
1. Fase latinoamericana de liberación nacional	6
2. Fase tercermundista de cambio	13
3. Fase de cambio a escala global: la lucha revolucionaria	21
Consideraciones finales	28
Notas	32

Y si todos fuéramos capaces de unirnos [...], ¡qué grande sería el futuro, y qué cercano!

Ernesto Che Guevara, «Mensaje a la Tricontinental»

### **INTRODUCCIÓN**

La importancia histórica de un proyecto alternativo de cambio en el pensamiento y el actuar de Ernesto Che Guevara ha devenido un tema de debate, no solo desde la perspectiva de los estudiosos de su vida y obra, sino, también, porque ha estado acompañando las múltiples acciones de diversos grupos y movimientos que han asumido como suyos los principales presupuestos en que concibió Che un ser humano plenamente liberado de la opresión enajenante y de toda dominación.

La necesaria reflexión de propuestas de relevancia indiscutible dentro de su obra, pero sobre todo de extraordinaria importancia en los actuales procesos de cambio y en los que se avizoran, nos obliga a ahondar en sus contenidos y en la validez que tienen para nuestros tiempos, como expresión conjugada de las luchas de liberación nacional y de aquellas anticapitalistas que a escala global se vislumbran. Desde esa perspectiva, se hace imprescindible, en el análisis que se formule, tener en cuenta su ubicación espacio-temporal, el contexto político y económico en que se enmarcan, así como los niveles en que concibió la integración desde los ámbitos nacionales y regionales, hasta una integración a escala mundial, con sentido histórico y a su vez multidireccional y contemporánea.

Una aproximación ineludible a cómo surgen esas ideas de cambio, obligan a evaluar su particular forma de búsqueda y penetrante mirada del entorno, desde épocas tempranas de juventud. Los viajes por el interior de Argentina, los emprendidos por América Latina, mezclados a su vez con estudios autodidactas de filosofía y cultura en general, constituyen los cimientos de un primer acercamiento a una auténtica unidad latinoamericana y a un creciente antiyanquismo, derivados ambos de vivencias y experiencias concretas de su andar por el continente.

¿Hasta dónde son válidas sus primeras proyecciones, si se es consciente que se está describiendo un período formativo, que, aunque fructífero, transitaba por una lógica evolución, aún insuficiente?

Si, como sabemos, la práctica permite validar la experiencia, sin dudas esas apreciaciones primarias del joven Ernesto lo acercan a juicios que sobrepasan lo meramente empírico, al asumirlos como consecuencia de una realidad acendrada en las ruinas de una cultura cercenada por la barbarie colonial. Ese encontronazo le permite palpar lo injusto de lo acontecido en la historia, acercarse al problema indígena y percibir la enorme deuda ancestral en toda su dimensión humanista.

A esa deuda, le fue añadiendo las propias de su época, y comprendió la magnitud no solo de la barbarie y la herencia colonial, sino además de las nuevas injusticias que se incorporaban como tributo inmerecido y que se cernían sobre América Latina en su vertiente neocolonialista, materializada por la acción de la nueva potencia que desde finales del siglo XIX mostraba sus apetencias imperiales. El país del norte que como gigante de siete leguas, al decir de José Martí, penetró en nuestra región deformando sus ya débiles estructuras, originadas en diferentes momentos históricos, recreó países totalmente dependientes, acéfalos e incapaces

de plantearse una visión unitaria que les permitiera optar por salidas menos onerosas.

El resultado final de esa etapa engendra, sin dudas de ninguna índole, un pensamiento más profundo que le permitiría ahondar en las verdaderas causas del mal y sumar un peldaño a lo que constituiría posteriormente, su pensamiento antimperialista y las posiciones radicales que lo llevarían a afirmar que solo por medio de verdaderas revoluciones nuestros pueblos podrían alcanzar su real independencia y soberanía nacional.

El camino, como lo calificara, fue largo y sin retroceso, y en él se insertan los contactos, en 1953, con los procesos revolucionarios de Bolivia y Guatemala y sus consiguientes frustraciones; la primera, por el repliegue de sus banderas frente a la presión imperial, y la segunda, por el derrocamiento de un proceso que apuntaba a convertirse en una respuesta consecuente y radical ante la penetración imperial, intrínseca a su naturaleza hegemónica, extendida a la dominación política y militar, así como a la explotación económica.

Es el lapso en el que, debido a la empatía y propósitos comunes que desde un inicio establece con Fidel, decide incorporarse al proceso revolucionario cubano, primero en la lucha de liberación, en la cual comienza a tejerse su leyenda como guerrillero, después como dirigente de la Revolución Cubana, cuyo ejercicio devino suceso estremecedor de conciencia por la audacia de su proyecto de cambio. Es la Revolución quien le propicia el camino para convertirse en uno de los revolucionarios y pensadores más prominentes del Tercer Mundo en el siglo xx y en el símbolo indoblegable de las actuales luchas llevadas a cabo por los heterogéneos movimientos contrarios a la globalización neoliberal.

Desde enero de 1959, fecha del triunfo revolucionario en Cuba, hasta 1967 en que acontece su asesinato en Bolivia, Che desarrolló un pensamiento creador y de sólidas bases marxistas que ahonda en el fenómeno imperialista y sus consecuencias negativas para los pueblos subdesarrollados, factor clave para entender las dificultades y limitaciones inevitables en su desarrollo económico y social. Consideró, además, los límites de las alianzas burguesas dentro del esquema de dominación trazado y en particular el peso de la hegemonía oligárquica, que, al estar plenamente subordinada a los Estados Unidos, suprimía cualquier intento de una verdadera soberanía y arrastraba a la mayoría a un total deterioro en cualquier esfera de la vida.

Construye, a su vez, un conjunto de tesis como alternativas de solución, principalmente para el Tercer Mundo, concebidas desde el socialismo y que representan uno de los principales legados de su pensamiento y acción, regidos por una praxis política transformadora, cuyo soporte esencial estaría centrado en el papel primario y consciente del sujeto como actor en los procesos de cambio. Estas aseveraciones las amplía y profundiza, al experimentar conscientemente cómo el fenómeno imperialista extiende sus tentáculos más allá de nuestras fronteras y se erige en una fuerza suprema de carácter universal.

Las proyecciones que se derivan de esos planteamientos alcanzan una mayor magnitud y sobre todo una perspectiva más amplia y profunda, ante el problema que adquiere cada vez una dimensión superior a escala global, donde lo humano, lo social y lo económico-político forman parte de un todo integral e imprescindible en futuras acciones de carácter mundial, como única opción posible.

## FASES INTEGRADORAS DEL PROYECTO ALTERNATIVO DE CAMBIO

Los argumentos explicados son, a nuestro juicio, razones sustanciales para fundamentar una propuesta metodológica que nos permita acercarnos a las fases que integran, en su conjunto, el proyecto alternativo de cambio al que aspirara Che, desde la realidad de nuestros días, y auscultar así la dimensión de sus principales aspiraciones. Es importante reiterar que la división propuesta tiene como objetivo particularizar momentos esenciales en los que ellas se formulan, sin dejar de observar que todas son consecuencia de un proceso único y articulado, en el que se integra una experiencia revolucionaria y teórica acumulada, que en su caso concreto transita por Cuba, y la posición de avanzada que ocupa en los movimientos de cambio surgidos en el Tercer Mundo, en la década de los sesenta.

La periodización formulada intenta sistematizar, en las tres fases integradoras y conexas que conforman, el proyecto, sin excluir ningún principio, ni dejar de considerar sus especificidades y particularidades, y a la vez profundizar en aristas sustanciales que nos aproximen a una lectura actual.

El orden establecido permite, por una parte, adentrarse en la memoria histórica, tan necesaria para preservar el pensamiento y la acción revolucionaria de circunstancias decisivas de nuestra realidad, pero, además, por otra parte, sumarla a los nuevos espacios de lucha y recomposición bajo el denominador común de la unidad, como el principio rector que marcará el alcance de la plena liberación. La perspectiva asumida es la siguiente:

- 1. fase latinoamericana de liberación nacional;
- 2. fase tercermundista de cambio;
- 3. fase de cambio a escala global: lucha revolucionaria.

Es conveniente remarcar, una vez más, la conexión entre las tres fases, la cuales transitan por principios que permiten destacar cómo desde la primera fase confluyen aspectos y definiciones comunes, solo que las circunstancias posteriores obligaron a Che a agregarles nuevos hechos y conceptos, sustentados en una mayor profundización y un mayor nivel de análisis, como expresión de una dialéctica en desarrollo y también por circunstancias extremas.

## 1. FASE LATINOAMERICANA DE LIBERACIÓN NACIONAL

Desde el punto de vista histórico, el contenido más completo y objetivo de esa fase se resume en los discursos que pronunciara Che en agosto de 1961 en la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), efectuado en Punta del Este, Uruguay,¹ en su condición de jefe de la delegación cubana a la cita, a los que se le sumaría la documentación oficial presentada por el gobierno revolucionario.

El tema convocante no era nuevo, se mostraba como un llamado unificador de nuestros países por medio de una fórmula aparentemente diferente, la denominada Alianza para el Progreso (ALPRO), diseñada y elaborada por la entonces administración norteamericana, encabezada por el presidente John F. Kennedy, con el supuesto de ampliar los lazos de unión continental mediante políticas económicas y sociales novedosas.

No obstante esos «buenos propósitos», el verdadero objetivo se centraba en los recientes acontecimientos que se habían producido en el continente y que tenían a Cuba como el centro del mal, por la adopción de «políticas foráneas», en alusión a su proclamación socialista. En abril de 1961, con sus acostumbrados métodos violentos, el gobierno de los Estados Unidos decide preparar una invasión mercenaria y eliminar la incipiente revolución, solo que esta vez, a diferencia de lo acontecido en Guatemala en 1954, fue derrotado, en lo que ha devenido, históricamente, su primera gran derrota militar en América.

Como consecuencia de lo anterior, se da a la tarea de instrumentar un proyecto con opciones de cambio bajo un nuevo ropaje aparencial, aunque de antemano se conociera que su núcleo central radicaba en promover una unión y entendimiento colectivo, con la exclusión manifiesta de Cuba. De aceptarse la nueva fórmula de colaboración, el requisito principal era aislar a Cuba del programa de cooperación, imponiéndose una vez más la política del garrote y la zanahoria, que presuponía que a la aceptación de dádivas la acompañara una condición, en este caso: actuar unitariamente para excluir a Cuba de la ALPRO y de paso instaurar una política «renovadora», dentro de su esquema hegemónico en la región.

Con esos condicionamientos transita la Conferencia, en la cual se constituye Cuba -por mediación de Che-, en la voz discordante y radical, no solo al definir y defender sus posiciones, sino también al dejar sentado sus criterios acerca de lo que consideraba el problema crucial del cónclave: cómo alcanzar la plena soberanía e independencia de nuestras naciones.

La perspicacia y rigor de las posiciones y definiciones empleadas, nos sitúa por primera vez ante reflexiones coherentes y eficaces, que tenían como centro emprender un proyecto real de cambio en nuestra región. Para ello, emplea un documentado recorrido sobre la política de dominación instaurada en la región bajo la tutela de los Estados Unidos, después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se instituye en el principal estratega de las políticas económicas y sus consecuentes derivaciones para el futuro de nuestros pueblos.

Sus discursos, entrevistas de prensa y actos colaterales son expresión de una síntesis de pensamiento; en ellos se tienen en cuenta pasajes de nuestra historia común, así como posiciones de mayor alcance que las enunciadas en los proyectos presentados por el resto de los países participantes, con la intención manifiesta de profundizar en los verdaderos orígenes del mal y también en la búsqueda de soluciones más acordes con nuestras realidades, como muy claramente manifestara Che.

En la estructura de razonamiento que desarrolla, emplea desde posiciones de principio –esenciales para comprender la totalidad de lo que acontece–, hasta la elaboración de tesis fundamentales que definen la realidad inmediata y, lo más importante, su proyección hacia el futuro.

En el orden expuesto, se destaca un conjunto de ideas centrales, que, por su actualidad, permite comprender la magnitud del fenómeno que encausa, incluso, aunque el análisis hoy haya que asumirlo bajo formas de dominación un tanto diferentes a las políticas monopólicas de su tiempo, y estemos hablando de un recrudecimiento de las deformaciones generadas por las transnacionales y el peso preponderante del capital financiero a escala global, impuesto dentro de los mecanismos del neoliberalismo. Este último está envuelto en una vertiginosa transformación fuertemente autoritaria, hiperindividualista, asociado a una corrupción generalizada, excluyente y antidemocrática.

Por supuesto, la esencia no ha variado y la secuela de dominación es más despiadada, si cabe, de ahí que la claridad de lo expuesto por Che y su total permanencia se nos presentan como si estuvieran formuladas para responder no a la Alianza para el Progreso de los años sesenta, sino a los planes y mecanismos del derrotado proyecto del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), que, en la actualidad, reencarnan y se materializan en los Tratados de Libre Comercio (TLC) suscritos por los gobiernos más débiles de la región:

a) Como cuestiones de principio deja establecidas la necesidad de definir la significación de lo latinoamericano, para poder identificar las bases de entendimiento común, fundamentalmente con relación a la nación que interfiere permanentemente en nuestra economía y en nuestra libertad política, los Estados Unidos. Aboga por una comprensión de lo que pretenden ocultar y soslayar, en una reunión que restringe su análisis a un prisma económico y no toma en cuenta su carácter político, cuando se sabe que no pueden separarse, máxime en este caso particular de ser una conferencia concebida contra Cuba.

Detrás de la convocatoria al cónclave se encontraba la necesidad que tenía el imperialismo de asegurar su retaguardia, pero para Che la acción que pudieran emprender los países latinoamericanos sería lo más importante: la existencia de solo una alternativa, o los pueblos van hacia un desarrollo armónico o se convierten en apéndices del imperialismo.

b) La política de desarrollo que los países emprenderían debía ser de tipo social, con una concepción integral en interés

- de todo el pueblo en su conjunto, donde los recursos naturales y humanos estarían a su servicio, acompañada de una certera planificación y de la eliminación paulatina de los monopolios imperialistas, por ser los únicos apoderados de los procesos del comercio.
- c) En ese contexto es que se refiere al desarrollo y a las restricciones monopólicos, y propugna una adecuada integración, cuyo requisito previo es la plena soberanía. Presenta un conjunto de medidas necesarias para el logro de dichos fines, entre las que se destacan: la elaboración de planes racionales de desarrollo; la coordinación de asistencia técnica de todos los países industrializados; el salvaguardar los intereses de los países miembros más débiles; y el financiamiento externo con inversiones directas sin estar sujetas a condiciones políticas.
- d) Para sustentar una verdadera integración plantea como necesario avanzar en medidas que garanticen las relaciones económicas, entre las que se destacan el abogar por precios estables, garantías contra el dumping de excedentes agrícolas subsidiados y contra el proteccionismo a la elaboración de productos primarios.
- e) Esas medidas se acompañarían de posturas consecuentes, si en realidad se aspira a una verdadera integración: la necesidad de diversificar la exportación y la negación del empleo de una política monetaria como el elemento capaz de cambiar la estructura económica de los países, porque está demostrado que solo un cambio de estructura total en las relaciones de producción es lo que permitiría alcanzar condiciones válidas para el progreso de los pueblos.
- f) Por la visión de futuro que entraña la siguiente definición lo hemos destacado de forma independiente, aunque esté

incluida en el plan de medidas a aplicar: impedir las pretensiones de crear un Mercado Común de la Cultura, organizado, dirigido, pagado y domesticado que propugne la cultura de toda América al servicio de los planes de propaganda del imperialismo. Como contramedida exhorta al intercambio de información entre nuestros pueblos, órganos de prensa interregional, entre otras acciones.

Finalmente, como se ha esbozado, al análisis proyectado le incorpora un conjunto de concepciones estratégicas que deben seguirse para delimitar la política futura y la obtención de la verdadera independencia, ejes que por su relevancia forman parte de materias de debate en los actuales foros internacionales: alcanzar un crecimiento verdadero de las economías de la región; crecer para asegurar la paz social, no para crear nuevas reservas para una eventual guerra de conquista; y crecer para nosotros y no para los de afuera.

A partir de los enunciados precedentes, formula algunas tesis definidas como fundamentales y que representan la síntesis y la proyección de una fase de su proyecto de cambio, que no por ser la primera deja de tener su eficacia en el espectro político actual del continente:

• La raíz de los males que nos aquejan se centra en la existencia de monopolios extranjeros portadores de la distorsión de nuestras economías y que atan nuestras políticas internacionales a dictados exteriores, dada nuestra condición de países en vía de desarrollo incapaces para describir de manera completa un ciclo económico propio, pues una parte se completa en el ámbito internacional. La dependencia de los ciclos queda supeditada a los mecanismos económicos internacionales, liderados por las principales potencias.

- Es necesario abogar por la real independencia y no aceptar la independencia bajo la dirección de uno, que genera un total fracaso al enmarcarse dentro de los parámetros del imperialismo económico, cuya condición es la de frenar políticas alternativas e impedir la obtención de créditos amplios. Esto solo serviría para desarrollar los monopolios asentados en cada país, encargados de devolver el dinero a los Estados Unidos.
- El desdoblamiento de esos parámetros y sus consecuencias seguirían siendo nefastos, pues las denominadas políticas de desarrollo concebidas para generarles ganancias a las empresas extranjeras, continuarían bajando los precios de las materias primas, lo que se traduciría en una falta de desarrollo que provocará más desempleo, baja real de salarios, comienzo de un proceso inflacionario y la fatal presencia de los organismos financieros internacionales que vendrían a desempeñar el papel para lo que fueron creados: intervenir con el propósito de tomar medidas monetarias mediante la reducción del crédito y el dinero circulante, y nunca para aumentar la producción.
- El reto que propone Che se presenta como la lección que estudiamos, pero que ha seguido pendiente o, peor aún, pospuesta: o se sucumbe o se lucha por una independencia económica. Por ello advierte la necesidad de respuestas valientes, porque el proyecto se basa en emplear capitales que no son independientes, sino que están plegados a los capitales monopolistas, y apoyados por las burguesías nacionales que no entran en pugna con estos.

De trascendentes y lúcidos pueden catalogarse los planteamientos expuestos por Che en la Conferencia de la ALPRO a modo de síntesis, y que demuestran cuánto había avanzado desde que decidió conocer los males de América en su temprana juventud e incorporarse a un proceso de cambio renovador como la Revolución Cubana. Se trata de análisis consecuentes de una realidad histórica presente por décadas en nuestro continente y de una proyección que auguraba –en negativo–, lo que por más de cuarenta años ha sucedido en nuestro entorno, pues en este período se han diseñado políticas que han marcado un enorme retroceso y se han perdido años decisivos que hubieran permitido alcanzar un desarrollo sostenible e integral.

La forma en que Che abordó y pronosticó lo que sucedería, si no se tomaba real conciencia de la necesidad de la unidad, permite acercarnos a su enorme capacidad analítica y a su visión de futuro, toda vez que muchas de las tesis formuladas han probado su sostenibilidad y validez históricas y se han cumplido inexorablemente en el curso de nuestras economías dependientes y deformadas, como consecuencia de prácticas políticas inconsistentes, sometidas a una hegemonía de poder que solo ha practicado la expoliación y la desigualdad.

Entender el verdadero sentido de la integración y su eficacia para América Latina, más allá de lo estrictamente económico, representa, sin dudas, un mérito histórico de Che, pues la consideró en una dimensión superior, capaz de contener la realidad social, y la observó bajo el prisma de cambios estructurales determinantes, que permitieran resistir la penetración despiadada y frenar las apetencias de las grandes potencias, única forma de alcanzar una política de desarrollo independiente.

#### 2. FASE TERCERMUNDISTA DE CAMBIO

A la importancia que reviste el contenido de un proceso de cambio continental, de forma natural Che asume posiciones con una visión más amplia de la perspectiva de integración de los países del Tercer Mundo, al considerar que les tocaba desempeñar el papel de vanguardias en la lucha antimperialista.

La investigación y posterior análisis de ese período representan, en el pensamiento y obra de Che, un ascenso cualitativo y enriquecedor, además de un paso necesario en sus concepciones sobre los procesos de liberación de los pueblos, al establecer, de forma más incisiva e integral, las raíces comunes y los problemas centrales que los unen.

Históricamente, desde 1959, el primer impacto que recibe de las condiciones y limitaciones de países más allá de las fronteras de América Latina, cobra cuerpo en el recorrido que realiza a un grupo de países que conformaban el llamado Pacto de Bandung, antecedente del Movimiento de los No Alineados (NOAL).

Este acercamiento le permitió profundizar en los procesos llevados a cabo por determinados países, para la obtención de su liberación del yugo colonial, y comprender la similitud de las luchas en los continentes más explotados del mundo, Asia, África y América Latina, incluso cuando esta última transitara por su modalidad neocolonialista –como elemento que marca el período, aunque en esencia es lo mismo.

Comprender esos mecanismos, diferenciarlos entre sí, fue un objetivo que se propuso estudiar y analizar en todas sus aristas, lo cual le proporcionó una mayor comprensión del fenómeno, y la posibilidad de interpretar lo que estaba aconteciendo con ideas más generales. En su condición de dirigente de una revolución admirada por la mayoría de los pueblos –sobre todo de los más desposeídos–, sintió un profundo compromiso, pues ese proceso representaba lo más avanzado de los movimientos sociales acaecidos en el Tercer Mundo; esto contribuyó a la toma de una mayor conciencia del papel que él debía desempeñar.

Al confrontar las tesis esenciales planteadas para América Latina, se pueden observar un conjunto de premisas metodológicas que se reiteran en esta nueva etapa, aunque algunas difieran en determinadas particularidades. Una vez más penetra en el comportamiento de la historia, apoyado en los contextos que originan el fenómeno imperialista de ese período y que le permiten precisar las capacidades y limitaciones de esas regiones. Depura rasgos generales y comunes, y los incorpora al concepto de subdesarrollo que recrea, expresándolo como el tipo particular de capitalismo, surgido de los países atrasados y asociados al colonialismo, primero, y al neocolonialismo, después, en resumen, dependientes.

El subdesarrollo, a pesar de matices particulares, se caracteriza por los bajos salarios y el desempleo, en un círculo vicioso, al agudizarse las grandes contradicciones del sistema, sujetas a las variaciones cíclicas de su economía, y da paso a un denominador común, «hambre de pueblos».

La generalización establecida se centra en la dependencia estructural, es decir, económica, tecnológica, cultural, política y militar, concebida como parte del proceso histórico global del desarrollo, donde el crecimiento económico puede producirse, sin que esto implique un desarrollo económico integral.

Ante esa disyuntiva, que consideraba ineludible, la única alternativa de los pueblos sería la lucha contra los poderes dominantes, solo posible mediante la unidad y el enfrentamiento directo. Las circunstancias del momento, el asesinato de Lumumba en el Congo, la política expansionista de los Estados Unidos, el diferendo URSS-China y las posturas ambiguas, y que no compartía, sobre el modo de alcanzar la paz por medio de mecanismos conciliatorios como la denominada coexistencia pacífica, lo llevan a comprender la extensión y complejidad del problema que se avizoraba: una mayor intromisión imperialista no solo en América para mantenerse, sino también en Asia y África, para extenderse, como preludio en la preparación y estrategia de actuar en bloque con funciones extraterritoriales y colocar sus capitales en todo el

mundo. Son hitos de su pensamiento que se ubican dentro de sus análisis más radicales, consecuentes y lúcidos.

A juicio de Che, los momentos de confrontación eran cruciales, definidos en la Segunda Declaración de La Habana donde se dice: «¿Qué es la historia de Cuba, sino la historia de América Latina? ¿Y qué es la historia de América Latina, sino la historia de Asia, África y Oceanía? ¿Y qué es la historia de todos estos pueblos, sino la historia de la explotación despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero?»<sup>2</sup>

A pesar de su total convicción respecto a la necesidad de una lucha común antimperialista, y la certeza de la existencia solo de un enemigo común, el imperialismo norteamericano, no excluye de sus presupuestos un conjunto de tesis, que, al igual que las enunciadas para América Latina, sirven de soporte y reflexión para entender y analizar en un escalón superior la realidad económica, política y social de los países tercermundistas y encauzar posibles acciones que permitan obtener un mayor crecimiento económico, sin tener que colocarse en la fase extrema de un enfrentamiento directo.

La síntesis más elaborada y amplia, la agrupa y expone en el discurso que pronuncia en Ginebra en marzo de 1964, durante la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.<sup>3</sup> Este discurso, por su contenido, es continuidad de sus tesis anteriores, pero ahora mucho más radicales y coyunturalmente más polémicas, por encontrarse en el deber de valorar no solo las históricas posturas de las potencias imperialistas con relación a la dependencia de los países subdesarrollados, sino también algunas de las posiciones ambiguas y contradictorias, que, en su opinión, eran asumidas por los países socialistas respecto a la real solidaridad y apoyo a las políticas de desarrollo sustentadas por los países más pobres.

Las razones y circunstancias del momento se fundamentaban en las diferencias radicales de un mundo antagónicamente dividido en naciones que presentan tendencias muy disímiles. No podía, bajo ninguna circunstancia, dejar de tenerse en cuenta la contradicción enorme que existía entre los países capitalistas desarrollados que luchaban por el reparto del mundo y la posesión estable de sus mercados, basados en el hambre y la explotación del mundo dependiente.

De importancia crucial resultan esas razones, si se tienen en cuenta los sucesos acaecidos con la dramática desaparición del mundo socialista. Son criterios que expresaban, no solo su capacidad de análisis, sino además sus facultades y recursos para comprender los males que generaban posiciones claudicantes en la lucha frente a las potencias imperialistas, a pesar de que algunos de estos enunciados fueron calificados de herejes, en momentos en que esas críticas eran inadmisibles.

No obstante, los sucesos posteriores superaron con creces sus propias conclusiones, las cuales han quedado como lecciones de una consistente valentía intelectual y política. La convocatoria esgrimida está más vigente que nunca: los países subdesarrollados deben defender su unidad de criterios y posiciones, para, de una vez por todas, eliminar su dependencia de las potencias extranjeras en fases vitales de su economía y de su estructura política y social.

Para una mayor comprensión de la estrategia que sugiere, señalaremos sus principales definiciones y tesis, advertidos en lo que hemos denominado la primera fase del proyecto, y que para Che sería la única posición correcta ante los problemas de la humanidad: la supresión absoluta de la explotación de los países dependientes por los países desarrollados; dirimir todos los problemas que traen aparejados los dominios de los mercados y el deterioro de los términos de intercambio; y eliminar la supedi-

- a) El estancamiento total de los países dependientes y sus principales características no son casuales; responden a la naturaleza del sistema capitalista desarrollado en plena expansión que traslada hacia los países dependientes las formas más abusivas y menos enmascarables de la explotación.
- b) Eliminar la existencia de formas diversas de explotación, recrudecidas en ese período, entre ellas, los préstamos onerosos; la dependencia tecnológica casi absoluta del país dependiente hacia el desarrollado; el control del comercio exterior por los grandes monopolios internacionales; otras formas sutiles, como la utilización de los organismos internacionales, financieros, crediticios y de diverso tipo: Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio), entre otros; y el establecimiento de áreas preferenciales como forma de explotación y control neocolonial.
- c) Esos diversos modos de explotación, por su esencia, solo han producido consecuencias nefastas, que se agudizan con nuevas formas, principalmente la deuda externa: fenómeno válido para todo el mundo dependiente, cuyo resultado claro es el de garantizar a las potencias desarrolladas el mantenimiento de condiciones de comercio que provocan el deterioro de los términos de intercambio.

Ante la agudización de realidades cada vez más violentas y degradantes, en la Conferencia de Ginebra propone medidas que, de haberse analizado con la real conciencia de la unidad de los paí-

ses dependientes, hubieran contribuido a eliminar algunas de las trabas más crueles impuestas por las estructuras de dominación implantadas. Por supuesto, no solo faltaba la voluntad política, sino además un diseño que delineara una participación más realista a escala global de todos los países, con independencia de su ideología. Eran los tiempos de la existencia de grandes polos hegemónicos y de reformulaciones en la política internacional que, a la postre, dieron al traste con cualquier postura que planteara beneficios para las naciones más deprimidas.

A pesar de esa amarga realidad, las medidas constructivas enunciadas por Che y encaradas por medio de una práctica política sin concesiones, contribuyen a entender lo que está ocurriendo actualmente, y, sobre todo, a conocer cuáles deben ser los caminos acertados que deben seguirse para trazar un desarrollo integral del mundo, porque son expresión de aspiraciones legítimas en la lucha revolucionaria.

Una propuesta básica, dentro del espíritu de la Conferencia, era alcanzar una correcta definición del comercio internacional como instrumento idóneo para obtener un mayor desarrollo económico por parte de los pueblos subdesarrollados, pues debía estar basado en un trato equitativo, que no es lo mismo que igualdad ni que implantar una nueva división internacional del trabajo. Dejaba claramente establecido que eso solo sería posible si las potencias económicas dominantes fueran conscientes de la necesidad del desarrollo de los pueblos más atrasados y, sobre todo, lo más difícil e inaceptable para los poderosos, si se producía la inversión de recursos a precios preferenciales, sin trabas ni restricciones.

De las medidas propuestas y de la definición más realista de un comercio internacional, delinea cuestiones de principio que permitan eliminar las barreras existentes: implementar organismos financieros, crediticios y arancelarios, cuyas normas se basan en la igualdad irrestricta, en la justicia y la equidad, lo que implicaría la eliminación de los organismos obsoletos existentes. Quedarían los soportes de un comercio exterior capaz de trazar la política de los países desarrollados frente a los subdesarrollados y permitir al Estado un verdadero control, mediante la recuperación de todos sus recursos naturales y el impulso a la enseñanza de la técnica y otras medidas de reordenamiento interno, imprescindibles para iniciar el camino de un desarrollo acelerado.

Expresa, así, la necesidad de constituir un organismo internacional de comercio, que se rija por el principio de la igualdad y universalidad de sus miembros, con la suficiente autoridad para tomar decisiones que deben ser respetadas por todos.

Finalmente, a modo de resumen, pronuncia un alerta –que, aunque en su momento no tuvo oídos receptivos, ante las nuevas propuestas surgidas para la conformación del socialismo del siglo xxi, se convierte en un instrumento de combate y de unidad–, al plantear que, de no cumplirse las medidas enunciadas, los países subdesarrollados seguirían confrontando situaciones económicas cada vez más difíciles, y la tensión del mundo podría aumentar peligrosamente. Ante esa realidad, se debía lograr avanzar en las relaciones comerciales entre los países, mediante el diálogo constructivo como vehículo idóneo para aliviar tensiones y contribuir al desarrollo, e impulsar la unidad de los países subdesarrollados del mundo para ofrecer un frente cohesionado.

Esa unidad debía considerar la capacidad de respuesta del capitalismo, dada su condición intrínseca, en su avance no solo por tratar de hegemonizar su poder a escala regional, sino al ampliar sus horizontes a escala mundial, sobre todo apoderándose de las regiones más atrasadas, como era el caso de África. Por otra parte, tenía que considerar las potencialidades del avance del socialismo como un sistema a escala mundial, que podía emular, por

su poderío económico y político, con su antagónico, y la situación a la que se enfrentaba, en extremo compleja, al tener que luchar con una fuerza imperial muy poderosa. Lo más difícil y visible eran las grietas que como sistema estaba presentando a partir de errores y fracasos, muy peligrosas para alcanzar la esencia de un sistema que por definición debía cambiar el mundo sobre nuevas bases y construir una nueva identidad, siempre renovada.

Esas contradicciones, planteadas en circunstancias tan inquietantes y definitorias, lo enfrentan a un análisis más directo y crítico, respecto a la única alternativa posible que le quedaría al mundo: si no se está en condiciones de responder coherente y unitariamente por medio de los mecanismos internacionales establecidos, conocedores además de las propiedades intrínsecas del capitalismo, no quedaría más que una alternativa posible, enfrentar al enemigo común de nuestros pueblos a escala global y que la lucha adquiera una dimensión mundial, tanto por su comportamiento como en la forma para combatirlo.

De ese modo es que asume como única postura válida, la lucha mundial como expresión de justicia social, igualdad y solidaridad entre los seres humanos y se adentra en la última fase de su proyecto de cambio con dimensiones globales, al considerar que se habían cerrado las posibilidades de diálogo o un acercamiento realista.

## 3. FASE DE CAMBIO A ESCALA GLOBAL: LA LUCHA REVOLUCIONARIA

El análisis de posturas tan radicales promovidas por Che, en una época tan temprana como lo fueron los años sesenta, lo ubican en el vórtice de una tormenta, en la que no se vislumbraban otras alternativas reales de solución. Únicamente al penetrar en las verdaderas raíces que sustentaban sus planteamientos y estudiarlos bajo el prisma de los acontecimientos presentes, es que se puede

comprender en su total dimensión el valor y la contundente objetividad de sus últimos juicios.

En primer lugar, Che era un convencido de que solo con el socialismo el mundo podía avanzar en los propósitos por los que desde siempre la humanidad había luchado. Hoy más que nunca puede entenderse su forma de penetrar en la esencia de los cambios que debían producirse y la extensión de los mismos, pues no basta que las regiones más atrasadas se lo planteen, es necesario entender, sobre todo, que el socialismo verdadero representa la superación de la explotación, de la opresión y de la alienación.

En segundo lugar, no puede obviarse lo que estaba ocurriendo en el mundo socialista y la importancia de retomar el verdadero objetivo y sentido del socialismo. En ese aspecto, Che tiene el mérito histórico de haber impulsado desde Cuba una polémica económica que trascendió fronteras al asumirse a escala internacional y desde un país socialista perteneciente al Tercer Mundo, en la que se analizaban los problemas conceptuales que estaban lacerando al socialismo y las nefastas consecuencias que se derivaban, si en verdad se aspiraba a transitar por una nueva sociedad regida por la equidad y la ética y en la que el hombre ocupara el centro de sus preocupaciones y resultados.

Ante razones tan contundentes e impelido también por circunstancias de índole más coyuntural, pero determinantes, como resultado de la guerra de expansión hacia Viet Nam y la penetración en África, como tendencia que estaba proyectando el imperialismo en su política a escala global para su estrategia de dominación, decide su compromiso real y efectivo en el inicio de una lucha sin tregua, como la única vía y solución posible.

Con independencia de la elección de un método tan radical como la lucha armada, los ejes fundamentales que se destacan en esta fase son expresión de convicciones que rebasan su tiempo y que trazan comportamientos, más allá del empleo de una vía u otra. La necesidad de avanzar paulatinamente para provocar un cambio sustancial del capitalismo, y a la vez ir propiciando un cambio de postura en torno a lo que estaba llamado a suplirlo, el socialismo, a pesar de sus imperfecciones, era un proyecto incuestionable para alcanzar una nueva forma de cultura, creatividad y participación de las masas.

El núcleo de esas ideas fue sintetizándose en tres momentos de singular relieve: en los discursos de Naciones Unidas<sup>4</sup> en diciembre de 1964 y de Argelia<sup>5</sup> en febrero de 1965, y en su mundialmente conocido «Mensaje a la Tricontinental»<sup>6</sup> escrito en Cuba en 1966, mientras se entrenaba para combatir en Bolivia, y que fuera publicado en abril de 1967, cuando ya se encontraba luchando en tierras bolivianas.

Coherente con sus posiciones y definiciones, retoma un elemento que había esbozado en su discurso de Ginebra, muy a tono con el foro de Naciones Unidas, en el que hace un llamado a la necesidad de sustentar las demandas de los países, sobre todo los menos beneficiados, mediante un organismo internacional que los represente. Emplaza de esa forma a la ONU para emprender nuevos caminos y no dejarse presionar por el imperialismo.

Era evidente que ese reclamo en las circunstancias del momento no tenía posibilidades de fructificar, pero como bien expresara Che era un derecho y una obligación plantearlo. Esa posición contenía dos principios que consideraba elementales en un posible proyecto de cambio: el derecho de los países pequeños a alcanzar su soberanía y a mantenerse libres, a pesar de las presiones imperialistas.

Decidido sus pasos futuros, el discurso que pronuncia en Argelia en torno a un proyecto de cambio para el mundo subdesarrollado, pero en el que estuvieran comprometidas las fuerzas más avanzadas de la humanidad, especialmente los países socialistas, quedaba como la única alternativa posible para poder emprender

un cambio sustancial a escala global y con la certeza de las reales fuerzas que habría que emplazar, combatir y eliminar.

El resultado de esas acciones debía centrarse en obtener una aspiración común, la derrota del imperialismo como el elemento que los une en una marcha hacia el futuro, si se es consciente de que es una fuerza considerable en el mundo y de que no se puede aspirar a su derrota, si no es con el esfuerzo de todos.

Aborda el principio de unión, el ejercicio del internacionalismo como un deber de los pueblos que luchan por asegurar un futuro mejor, pero además como una necesidad insoslayable. Señala la estrategia que debe seguirse, la obtención de la libertad por países con el objetivo de ir debilitando al enemigo fundamental hasta alcanzar la victoria definitiva.

En esa estrategia, la posición que deben asumir los países socialistas debía ser indiscutible, como un deber de principio, pues para ese entonces ya Che, uno de los principales exponentes del marxismo creador de su tiempo, había definido claramente que el socialismo y su existencia son válidos, solo si en las conciencias se opera un cambio que provoque una nueva actitud frente a la humanidad, tanto de índole individual como de índole mundial.

A ese nivel es que ubica las relaciones de los países socialistas con los dependientes, siguiendo la tónica de las principales formulaciones expuestas en su discurso de Ginebra, pero con un emplazamiento más directo y preciso: eliminar el llamado comercio de beneficio mutuo basado en la ley del valor y en las relaciones internacionales de intercambio desigual, pues de mantenerse se convertirían en cómplices de la explotación imperial. No existe otra definición de socialismo que no pase por la abolición de la explotación del hombre por el hombre.

Urgido por el retroceso que experimentaban los países socialistas y por la decisión irrevocable de lucha que había asumido, esa última fase de su proyecto representa, en su esquema de cambio definitivo, una síntesis de las anteriores y a su vez una aproximación a lo que debía aplicarse en un futuro integrador, basado en una plena solidaridad entre los pueblos.

Los hitos más sobresalientes los enmarca dentro de acciones incuestionables: era la hora de sacudirse el yugo; de obligar a los imperialistas a abandonar sus bases de sustentación; de luchar sin cuartel contra el imperialismo mundial.

Las pautas que trazara el Che en el polémico discurso de Argelia, pueden interpretarse como un último intento desde el poder mismo, en su condición de dirigente de la Revolución Cubana, de tratar de unificar fuerzas y criterios, para poder alcanzar una unidad entre todos los países que pretendían cortar la arremetida imperial, junto al resto que se aprestaba a luchar para alcanzar la soberanía.

En el «Mensaje a la Tricontinental», resuena su último llamado, sobre todo por la aplastante conclusión que, de no asumirlo en esos momentos, costaría un enorme revés a las fuerzas progresistas de la humanidad.

Si se analizan sus principales tesis –aunque elaboradas con el peso convocante de la lucha–, todas se ubican en el cierre de un ciclo, en el que puso lo mejor de su talento e inteligencia para dejar sentadas sus inclaudicables posiciones y dar paso a una nueva etapa, la de alcanzar el cambio verdadero que tanto el Tercer Mundo como la humanidad necesitaban.

La contundencia de sus tesis tercermundistas con una visión integral a escala global y la objetividad de sus postulados, representan, en estos momentos, instrumentos necesarios, no solo para comprender las políticas absurdas asumidas por la máxima potencia imperial, marcadas por un endurecimiento del clima político e ideológico internacional, sino para asumirlas como una enorme deuda que le debemos a su talento y a su ejemplo.

La lucidez para comprender y determinar, primero, el campo fundamental de la explotación imperial a escala de los tres continentes, como genuina expresión de poder de un sistema mundial, y después, la amarga conclusión de que solo por la lucha a escala global se puede vencer al enemigo común de nuestros pueblos, cobra un alto relieve en la actualidad, aun cuando los métodos que se asuman difieran y se desarrollen de manera particular, acorde con las nuevas condiciones y problemas que azotan al mundo, los que, lamentablemente para la humanidad, lejos de aliviarse se han recrudecido todavía más.

Tanto el tiempo histórico que determinó el carácter conclusivo de sus tesis como los actuales, obliga a conocer con profundidad las posibilidades efectivas que poseen cada una de ellas, para liberarse del enemigo común y poder obtener la victoria. Se trataría de:

- la destrucción del imperialismo, mediante la eliminación de su baluarte más poderoso, los Estados Unidos;
- la liberación gradual de los pueblos, como función táctica;
- la liquidación de las bases de sustentación del imperialismo, en los territorios dependientes.

Con la delimitación de esa estrategia, el principio irreversible era abrir las puertas definitivas a la revolución tricontinental. La importancia del internacionalismo como un deber y una necesidad insoslayable para Che, ampliaba sus perspectivas y le permitía irradiar la lucha a escala mundial. La relación entre ética, economía y política con el objetivo de resaltar los nuevos vínculos de solidaridad y la propuesta de los nuevos valores que debían regir en el proyecto de cambio del futuro, representan los elementos, a su juicio, válidos para alcanzar tanto la liberación nacional como la liberación a escala global.

Che Guevara, como fiel heredero de una tradición humanista revolucionaria en constante evolución y renovación, extiende sus acciones y determinaciones más allá de compromisos éticos, los que se manifiestan en su decisión irrenunciable de asumir como propia la lucha revolucionaria contra el imperialismo, con lo cual nos dejó no solo su ejemplo y aliento, sino, fundamentalmente, un pensamiento creador, capaz de penetrar en el tiempo y demostrar así su consistencia y validez. De esta forma se erige en uno de los revolucionarios más lúcidos del siglo xx.

#### **CONSIDERACIONES FINALES**

En el recorrido histórico que se ha expuesto y en cada una de las fases que integran la propuesta de cambio delineada por Che, se han destacado principios, tesis y estrategias, que por su valor actual marcan pautas imprescindibles para comprender los procesos de cambio que se desarrollan en el mundo, especialmente en América Latina.

Más allá del marco temporal, su ubicación espacial y el contexto político y económico en los diversos niveles a escala nacional, regional e internacional, los ejes conceptuales de integración diseñados por Che, constituyen un tema estratégico de total vigencia, además de considerarse verdaderos aportes a la teoría política tercermundista y en general a los movimientos revolucionarios que emergen en oposición a las políticas individualistas y economicistas que han imperado en nuestras devastadas economías.

Se pudieran considerar como pautas imprescindibles en el análisis actual:

a) La efectividad de una estrategia que promueve una verdadera integración, teniendo en cuenta los cimientos históricos marcados por similitudes que han transitado desde el dominio del colonialismo hasta el neocolonialismo, con una fuerte resistencia al imperialismo y con un caudal enorme de riquezas.

- b) Los rasgos comunes que han estado presentes al carecerse de organismos reales de concertación y los existentes, que son actuantes propiciadores de la desintegración.
- c) La ausencia, también como rasgo común, de una visión integral al presentar el problema a partir de determinadas aristas, y excluir una visión integral que abarque lo económico, lo político, lo sociológico, lo histórico y lo cultural, debido a la falta de transformaciones estructurales internas y al predominio de capitales monopólicos en su momento y de las transnacionales en la actualidad.

De importancia sustancial se pueden calificar esos rasgos hoy, ante la necesidad de buscar alternativas que se enfrenten a las redes transnacionales o a los Estados sujetos a sus propias oligarquías y a las grandes empresas y potencias hegemónicas.

- d) Ante el comportamiento histórico de todos esos elementos, Che consideraba imprescindible afianzar la solidaridad y el internacionalismo entre los pueblos, basados en una cooperación que permitiera la total transformación de sus estructuras y en una ética consecuente que garantice un irrestricto apoyo de los países de mayor riqueza.
- e) El proyecto humanista de Che deviene una estrategia revolucionaria de poder sin exclusión y verdaderamente posible, basado en el surgimiento de un nuevo hombre, donde prime la solidaridad y la justicia social. Asume la posibilidad de un socialismo verdadero, superior como sistema,

- acompañado de una eficiencia económica, una auténtica organización política, democrática y participativa, marcada por un desarrollo cultural para todos.
- f) Este nuevo proyecto de cambio, analizado en sus diferentes escalas y circunstancias, presenta una lógica propia que permite entender la importancia, para su tiempo, de un movimiento a escala internacional que conduzca inevitablemente a un análisis global en el que intervienen, consecuentemente, la realidad política nacional, regional y mundial. El enfatizar el papel del imperialismo como elemento que impide el advenimiento de los nuevos cambios a partir de la conjunción de las fuerzas sociales y políticas unificadas, como las únicas capaces de desarrollar un pleno proyecto de liberación humana, lo impelen a una concepción de confrontación mundial y a la elaboración de sus tesis tercermundistas como los ejes imprescindibles en el proceso futuro de cambio.
- g) El llamado a la lucha a partir de las circunstancias del momento, y la advertencia de que desoírlo traería como consecuencia largos años de confrontación y expoliación, pues alejaría la posibilidad real de diseñar entre todos la existencia de un mundo mejor y posible, tuvo una vigencia premonitoria. Aún queda la enorme tarea de repensar el socialismo verdadero para el siglo xxi, el que debe inevitablemente pasar por momentos difíciles de confrontación y de toma de decisiones violentas, a veces, sin saber con exactitud hasta cuánto habría que experimentar.

Queda la convicción del advenimiento de los nuevos cambios, bajo la única vía posible y real, el socialismo. Che Guevara ocupa un espacio sin par en las luchas y en las nuevas conquistas que se avecinan, en las cuales su proyecto de cambio se alzará como uno de los ejes esenciales que contribuya a la reflexión y a la búsqueda de respuestas consecuentes con el mundo de hoy, que no se puede concebir sin el valor de la igualdad, la justicia social, la dignidad humana y la defensa incondicional de los derechos de la humanidad toda.

#### **NOTAS**

- 1. Véase Ernesto Che Guevara: «Conferencia de la OEA en Punta del Este», *Che Guevara presente*, Centro de Estudios Che Guevara, La Habana, Ocean Press, Melbourne, 2004, pp. 254-286.
- 2. *La revolución cubana.* 45 grandes momentos, selección de Julio García Luis, Ocean Press, Melbourne, 2000, p. 101.
- 3. Consúltese Ernesto Che Guevara: «La filosofía del saqueo debe cesar», *Che Guevara presente*, ed. cit., pp. 319-339.
- 4. Ernesto Che Guevara: «En las Naciones Unidas», ob. cit., pp. 340-355.
- 5. Ernesto Che Guevara: «En la Conferencia Afroasiática en Argelia», ob. cit., pp. 356-366.
- 6. Véase en *Contexto Latinoamericano* núm. 5, octubre de 2007, pp. 124-137.





#### DE LA RESISTENCIA AL PODER POPULAR

Diálogo con el comandante Pablo Beltrán

Entrevista con el comandante del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Colombia, que recorre desde los orígenes de esa organización político-militar y sus nexos con el Che Guevara, hasta la situación actual y las perspectivas de la izquierda en América Latina, en que el conflicto armado colombiano se mantiene como la única excepción en un entorno caracterizado por la protesta social y la lucha electora.

48 páginas, ISBN 978-1-921438-08-0



## LOS GOBIERNOS DE IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA Roberto Regalado

¿En qué contexto se produce la elección de nuevos presidentes de izquierda y progresistas? ¿Qué relación tienen sus gobiernos con las dos vertientes históricas del movimiento obrero y socialista: la que optó por la reforma y la que optó por la revolución? ¿Significan estas victorias que en América Latina impera un sistema democrático que la izquierda puede aprovechar en beneficio de los sectores populares?

60 páginas, ISBN 978-1-921235-72-6



#### LA REVOLUCIÓN DEL FUTURO

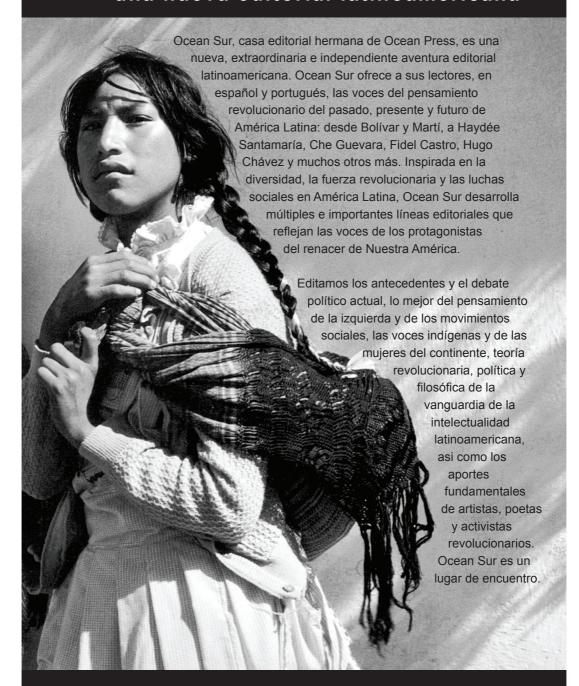
Jesús Arboleya

Una mirada al acontecer histórico de la segunda mitad del siglo xx advierte que son escasos los procesos políticos que han sobrevivido a contrapelo de los intereses estadounidenses y ninguno ha tenido que enfrentar una oposición más sostenida y abarcadora que la Revolución cubana. A casi medio siglo de su existencia, convendría explicar las causas de esta capacidad de resistencia para entender su trascendencia.

40 páginas, ISBN 978-1-921235-37-5

## ocean sur

### una nueva editorial latinoamericana



www.oceansur.com ■ info@oceansur.com